

debieran ser más graves y más difíciles en un pueblo de nuestra sangre.

Convencido de esto, asistí con interés vivísimo a la última crisis política que ha atravesado Nicaragua. Concluíase el período de mando del General Zavala y había surgido entre otras candidaturas a la Presidencia la del Dr. D. Adán Cárdenas, un hombre tan distinguido por su carácter bien templado, como por su inteligencia luminosa y su instrucción vasta; pero tachado de impío, más que por otra causa, por la sinceridad loable con que manifestaba ideas que los timoratos encubren. El partido Conservador se dividió en seguida; los medrosos y los prudentes fueron a reforzar el grupo que en el idioma político del país, por un motivo especial, se llama gráficamente, "iglesiero" y que es inútil describir, y el General Zavala, seguido por conservadores conspicuos, aunque dejando atrás amigos queridísimos y mentores venerados, creyó llegado el momento de ir a mezclarse valientemente con los liberales, que sostenían entusiastas, como propia, la candidatura de Cárdenas.

Inútil es decirlo, no hubo siquiera la sombra de una intervención gubernativa: el Presidente usaba sólo de su voto, de su influencia y de su prestigio individual; pero la prensa ultra-conservadora llevó hasta la fiebre el ardor de la polémica, y el varón eminente que ocupaba la primera magistratura fue víctima un día y otro de destempladas cuanto injustas acusaciones. Alzóse entonces una verdadera tempestad de ideas, de insultos, de amenazas, de reproches, y sin soldados ni aparatos de guerra para guardar el orden, sin Corte de gárrulos aduladores que remedan con sus aplausos los de la opinión pública, no por eso hubo de vislumbrarse temblor nervioso en la mano firmísima que gobernaba el timón del Estado. La discusión, activa y libérrima junto a las urnas del sufragio, tuvo desenlace oportuno y pacífico en la expresión definitiva e incontrastable del voto nacional, y el Dr. Cárdenas, que había procedido con reserva digna en no anticipar promesas tranquilizadoras frente a las iras y a los anuncios terroríficos del fanatismo, una vez elegido, con inmenso triunfo, dijo a Nicaragua en un mensaje magistral: "Conozco mis deberes como Presidente de una República en que los sentimientos religiosos se encuentran tan profundamente arraigados, y conozco el límite que la Constitución señala a la influencia de mis personales ideas". Y su conducta ha probado que los conoce.

Añada Ud. pueblo honrado y gobierno honrado; una estadística del crimen que

marca poco numerosos y poco radicales desviaciones de la ley moral; las rentas públicas cobrándose y gastándose a la luz de un examen escrupuloso y bajo la inspección de una vigilancia que llega a ser impertinente; funcionarios que lejos de retirar medros los sacrifican al desempeño de su cargos, que se obran, verdaderamente, a la Curia, según la expresión romana; el único país sin deuda exterior, en toda la América española, el único gobierno que ha hecho en ella, con economías de las rentas, sin emprestar un peso, y sin pedirlo a las fortunas privadas, el ferrocarril que la república necesitaba; sólo veinte mil pesos señalados en el presupuesto para gastos secretos de la Administración Pública, y los Presidentes teniendo a punto de honor el trasmitirse los unos a los otros íntegra o casi íntegra, la insignificante partida. ¿No es verdad que parece un sueño de folósofo, una tierra nueva en la famosa geografía fantástica de Tomás Moro y Cavet? Pues es la estricta realidad de las cosas.

Mucho pudiera decirse de aquel bellissimo escenario, ya se detenga la mirada en sus bosques aromosos de apretados, inúmeros y corpulentos árboles, ya en sus anchos lagos, cercados de floridas y misteriosas selvas o de soberbios montes, entre los cuales el altivo Momotombo, el volcán que no se dejó bautizar, según cuenta Víctor Hugo, en "La Leyenda de los Siglos". Mucho de aquella sociedad gratisima en que sorprende al huésped ver aliarse pureza y sencillez como patriarcales a cultura exquisita, o lo deslumbran y cautivan la blandura

sedosa y chispeante gracia femenil, propias de los trópicos. Mucho de como se multiplican las escuelas y de como la Biblioteca nacional es una admirable sala de estudio en que todas las obras maestras antiguas y modernas, de la imaginación humana lucen juto a esos libros de ahora de los Huxley, de los Darwin y de los Tyndall, que nos restituyen, en la ciencia de la naturaleza el "manuscrito original del Dios" por infantiles invenciones sustituido. Mucho de aquella literatura joven, pero emprendedora y animosa, que nos da sólo por tributo meliodioso coro de poetas, como Darío, Salinas e Ibarra, sino que, con Ayón, estampa las investigaciones de la patria, historia en elevado tono, y con el grave y hermoso estilo que les corresponde, que hace legítimo alarde de literato tan cumplido como Enrique Guzmán, a quien es muy difícil superar por el donaire, la corrección perfecta y la belleza artística con que escribe la lengua castellana, y de otro prosista como Modesto Barrios, que reúne en su frente los laureles de la tribuna y de la prensa, y que posee, para dicha de su patria, un talento tan flexible como vigoroso. Mucho de sus periodistas, de sus profesores, de sus patricios, de Fabio Carnervalini, José Dolores Gámez, Jesús Hernández, Pastor Valle, Genaro Lugo, José D. Rodríguez, José D. Espinosa, Miguel y Gerónimo Ramírez, los Chamorro, Navas, Aguilar, Elizondo, Solórzano, Sánchez, Sacasa, Selva, Cabezas y tantos otros cada uno de los cuales tiene derecho a la gratitud de los propios y al aplauso y a la estima de los extraños; del decano de sus letras, y veterano y profundo escritor Don Anselmo Rivas; del decano de su política, el senador experto y glorioso Don Pedro Joaquín Chamorro. Mucho, específicamente de la Administración del General Zavala y su obra de ferrocarril, que con el auxilio de los lagos y de Río San Juan enlaza por cierto, el Atlántico con el Pacífico. Pero basta lo expuesto en este croquis rápido para responder a los observadores superficiales, que como retratos de la América española nos dan invariablemente cuadros sombríos o caricaturas grotescas e insultantes.

A. ZAMBRANA

New York, julio 15 de 1884.

Publicado en "La América", revista que dirigió Martí en New York y en 1883 1884.

(Tomado de: "Repertorio Americano", Vol XVI, N° 21, de 1° de Diciembre de 1934).

ASOMANTE

Revista Trimestral Literaria

La edita la

ASOCIACIÓN DE GRADUADAS
DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DIRECTORA:

Nilita Vientós Oastón

DIRECCIÓN:

Apartado 1142

San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.....	\$ 4.00
Otros países.....	3.50
Ejemplar suelto.....	1.25